

Paolo MALANIMA.

L'economia italiana. Dalla crescita medievale alla crescita contemporanea.

Milán, Il Mulino, 2002, 500 pp.

La historiografía italiana sobre la época preindustrial ha sido, desde hace muchos años, y es una de las más avanzadas internacionalmente. No en vano, la época que va desde el siglo XI hasta el siglo XVII, fue no sólo la más esplendorosa de su historia, sino que, como bien señala el autor del presente libro, fue la “época del primato italiano nell’economia europea”. Ahí radica el interés de su estudio, ya que nos marca muchas de las características de la evolución económica internacional de aquellos siglos, aunque les pese a determinados autores de manuales anglosajones y franceses, de amplia difusión en nuestras facultades, con análisis históricos lastrados por los prejuicios procedentes del mundo actual. Predominio italiano, que en muchos aspectos es compartido por el conjunto de los territorios mediterráneos y, especialmente, por los ibéricos. Las semejanzas existentes entre el pasado económico de Italia y el de España, en cuanto a algunas de sus características, a su cronología, a determinados problemas y respecto a otras cuestiones, son uno de los alicientes que para el público español tiene el libro que comentamos. Ambos países, no debe olvidarse, tuvieron su máximo protagonismo económico y político a escala internacional en los siglos preindustriales, posición que nunca volvieron a alcanzar, ni siquiera en los momentos actuales. De ahí la importancia de estudiar dicho período y conocer su bibliografía.

Con la pretensión de ofrecer una visión panorámica de la evolución de la economía italiana desde los siglos X a principios del siglo XIX, Paolo Malanima ha elaborado este libro. Su autor es uno de los grandes especialistas en dicho período, habiendo hecho aportaciones fundamentales al conocimiento de la industria florentina en los siglos XVI-XVIII, al estudio de las pautas del consumo de la nobleza y los campesinos toscanos en dichas centurias, y al análisis de la tecnología hidráulica o la evolución de los precios. De la misma manera, se ha interesado por el largo debate sobre la decadencia italiana en el contexto internacional. Junto a ello, ha elaborado una serie de manuales sobre el mundo preindustrial, entre los que cabe destacar *Energía e crescita nell’Europa preindustriale* (Roma, Nis, 1996), *Economia preindustriale. Mille anni: dall IX al XVIII secolo* (Bologna, Bruno Mondadori, 1997) y *L’economia italiana nell’età moderna* (Roma, Editori Reuniti, 1982), cuya continuación es el libro que comentamos. El enfoque de dichos libros es novedoso o al menos diferente al acostumbrado en el resto de la literatura – por ejemplo, en España - de este tipo. Nos presenta los análisis de manera estructural y sincrónica por sectores económicos, prescindiendo o, al menos, dando una menor importancia a los componentes cronológicos (edades media o moderna, etapas de crecimiento y de crisis, o los establecidos por los siglos para el arco temporal de los siglos XV al XIX). Enfoque, que es muy

práctico de cara a la docencia, aunque presenta ciertas complicaciones metodológicas en el aprendizaje.

Conforme a dicho criterio el libro está compuesto de ocho capítulos, los siete primeros de tipo estructural y el octavo diacrónico. En primer lugar, se analizan las características de las condiciones geográficas y del poblamiento de Italia en dichos siglos, destacando la escasa disponibilidad de recursos naturales, los problemas del transporte y los grandes contrastes regionales en cuanto al poblamiento y la distribución de la población. Incluso, se abordan cuestiones de historia climática europea, algo que es raro en la literatura europea.

El segundo capítulo presenta un panorama de las características de la evolución demográfica italiana – con sus diversos componentes - desde el siglo X hasta los inicios del XIX. Dicho análisis es muy preciso y lleno de datos cuantitativos – hemos de tener en cuenta que Italia es uno de los países de Europa que tiene una mayor riqueza documental desde la Edad Media – y matices. La conclusión de todo ello es presentarnos un territorio que, a pesar de la escasez de sus recursos naturales, disponía de una elevada densidad demográfica, una de las más elevadas del continente europeo. El análisis no solo es preciso, sino muy completo, ya que incluye cuestiones de actualidad como el estudio de las redes urbanas, lo que es lógico ya que nos encontramos ante una economía muy urbanizada desde muy antiguo.

Los capítulos 3 y 4 presentan el panorama general de las economías rurales y urbanas en la Italia preindustrial. Por un lado, se analizan las estructuras agrarias, la producción, la productividad de la tierra y del trabajo intentando explicar cómo la agricultura italiana, que era una de las más avanzadas de Europa en la Edad Media, y no inferior a otras hasta mediados del siglo XVIII, entró en declive a partir de entonces. En cuanto al análisis del mundo urbano, el autor estudia la importancia que la ciudad desempeñó desde fechas muy tempranas en el protagonismo que siempre tuvo el mercado en la actividad económica. Pasa, a continuación, a estudiar las características de los sectores comercial e industrial en dicho período. Si bien ambos están analizados perfectamente, convendría que estuvieran algo más desarrollados y, sobre todo, fueran menos descriptivos. Actuales investigaciones hechas en Italia, con aportaciones procedentes de la teoría de los costes de transacción, permiten matizar algunas de sus conclusiones en cuestiones tales como el funcionamiento de las empresas mercantiles y financieras o la visión que ahora se da acerca de los gremios. Estos capítulos se complementan con el siguiente, donde el autor estudia el movimiento de los precios, de los salarios, del producto y de su distribución. Aquí, no solo se describe lo acontecido en Italia, sino que se compara de manera muy acertada con lo acontecido en el resto de Europa. De la misma manera, en el análisis se incluyen las cuestiones sociales, reflejando la enorme polarización de la renta en el mundo preindustrial.

El capítulo 6 está destinado a estudiar el protagonismo de la demanda en la economía italiana preindustrial, algo que es casi inexistente en gran parte de los manuales

publicados sobre otros países europeos. Tal presencia es perfectamente explicable, ya que como he dicho arriba, Paolo Malanima es uno de los grandes especialistas en historia del consumo y cuyo libro *Il lusso dei contadini. Consumi e industrie nella campagna toscane dei Sei e Settecento* (Bologna, Il Mulino, 1990) supuso en su momento un auténtico impacto historiográfico. En dicho apartado se analizan las inversiones privadas y públicas, el consumo según las distintas clases sociales y a lo largo del tiempo, y el peso de la demanda exterior.

El último capítulo está dedicado a analizar los diversos períodos de la economía italiana desde el siglo X hasta el siglo XIX, lo que el autor denomina “Una longa crescita”. A pesar de su carácter descriptivo y de la excesiva importancia que da a los factores energéticos, resulta muy esclarecedor y, sobre todo, muy interesante si se compara lo acaecido en Italia con el caso español. Así, nos encontramos con un primer periodo de crecimiento casi ininterrumpido que va del siglo X al siglo XIV, donde se fraguaron algunas de las bases de la economía italiana preindustrial (su poblamiento, la densidad de la red urbana, el peso del comercio y la apertura al exterior). A este le sigue, después de una fase de relativa crisis, una etapa expansiva que va desde mediados del siglo XIV a mediados del siglo XVII, para a partir de entonces entrar en un proceso de larga decadencia.

El libro se completa con un apéndice de cerca de 100 páginas, formado por cuadros estadísticos sobre la evolución demográfica, la urbanización de la economía, los precios, los salarios y la producción. En ellos se presentan no solo los datos numéricos, sino que éstos vienen comentados en lo que respecta a sus fuentes y a la metodología aplicada, al mismo tiempo que se exponen sus conclusiones. Finalmente, el libro se cierra con un apartado bibliográfico, que sin pretender ser totalizador es muy completo y rico.

En suma, el libro de Paolo Malanima, al igual que otros manuales suyos, es una obra de gran calidad y a la que se le pueden poner pocos reparos. Solo se me ocurre uno: la escasa presencia que los factores institucionales tienen en su explicación sobre la evolución de la economía italiana. Si éstos son siempre importantes en cualquier época, tal como están destacando las nuevas corrientes de teoría económica, más lo son en la época preindustrial. Cuestiones, a mi entender, como la fiscalidad o las estructuras políticas no deben de aparecer, como se hace en el libro, sólo en el capítulo dedicado a la demanda. Objeciones que no desmerecen la calidad de la obra que reseñamos y que tiene un alto interés para el estudioso español.

Hilario Casado Alonso
Universidad de Valladolid